

Mi nombre es Tomás Bieda y soy Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires. Terminé la carrera hace casi 10 años e hice una Maestría en Ciencia Política en la Universidad Torcuato Di Tella.

Haber estudiado en la UBA fue una experiencia singular. Ciertamente no fue una experiencia fácil ni libre de obstáculos. Pero sin dudas, resultó gratificante (al final del recorrido) y enriquecedora.

La primera reacción que todos vivimos cuando le comunicamos a nuestra “comunidad del anillo” que vamos a estudiar (o estudiamos) Ciencia Política es de asombro, con un dejo de desconfianza –y hasta un cierto y repentino distanciamiento físico. Lo segundo que sucede es que la contraparte intenta procesar ¿tamaño? confesión con un semi-chiste: “ah, vas a ser político”, “no te olvides de mí cuando seas Diputado” o una simple (y falaz) condena “cómo te gusta la guita eh...”. Seguro te pasó, ¿no? El problema que tenemos (cada vez menos) es que el hombre-a-pie confunde nuestro objeto de estudio con nuestro *logos*. Como dice siempre un amigo, es como pensar que para ser médico tenés que estar o haber estado enfermo. La evidencia muestra que la mayoría de los “políticos” de la historia argentina no son ni han sido politólogos (con algunas excepciones, cada vez más frecuentes, por suerte), sino abogados, contadores, médicos o no tienen formación universitaria. Esto quiere decir que la gente no tiene mucha idea qué hacemos. Finalmente, pasado el “chiste”, la oscuridad empieza a tomar tu mente, y pensás en sucumbir ante Darth Vader y pasarte de carrera. Porque la pregunta que no te deja dormir, o que te hacés entre capítulo y capítulo de *House of Cards* es “de qué voy a trabajar”.

Bueno, vengo a traerte tranquilidad, o por lo menos a decirte como lo hizo Barack “yes we can” (por cierto, estudió Ciencia Política en la Universidad de Columbia).

Existen múltiples salidas laborales para nosotros, y nuestra presencia en ámbitos laborales diversos es cada vez más frecuente. Te podés dedicar a varias cosas, y esa es una virtud de que la carrera sea demasiado amplia. Podés efectivamente trabajar “en política”, en cualquiera de las ramas de gobierno u organismos descentralizados. Podés también trabajar en consultoría, tanto político como incluso de mercado. También, aunque no lo creas, hay un lugar (menos conocido) para nosotros en algunos equipos de empresas grandes o multinacionales que necesiten nuestro conocimiento específico para entender qué hacer o hacia dónde ir en sus decisiones empresariales particulares. Podés también coquetear con el mundo del periodismo y los medios, o podés trabajar en el mundo de las ONG´s u Organismos Internacionales.

Lo que te quiero decir es que va a estar todo bien: vas a estudiar una carrera demasiado interesante (seguro ya te pasó cuando cursaste la materia Ciencia Política en el CBC) y vas a poder tener una salida laboral aún más interesante. Cierra por todos lados, ¿no?